

Sup:

Compañeros, compañeras:

Hoy en la tarde, los de abajo dejarán de contar. No tendrán allá arriba quién los mire ni quién los escuche, pero tienen en nosotros, en nosotras, en la Otra, un espacio. A partir de mañana, el pueblo de México sabrá que hay otra alternativa, otro camino, otra forma de hacer política. Los compañeros y compañeras de la Otra a nivel nacional —la única organización y movimiento de izquierda que tiene gente en todo el país— han preparado un mensaje para el pueblo de México.

Primera parte

(preparado por los estados del norte del país)

Ante el capitalismo, sistema que todo lo convierte en mercancía, y que tiende a negar, reprimir y aniquilar nuestra cultura, nuestro pueblo ha demostrado a lo largo de más de 500 años —y desde 1848 en el caso del México ocupado— una férrea cultura de resistencia.

Muchos han caído ante la presión aplastante de una realidad que sólo permite la expresión cultural hegemónica, meros espectáculos para turistas y pretexto para vender mercancías y, en no pocos casos, personas.

Pero la Otra Campaña está creando y desarrollando una nueva cultura, basada en principios humanistas como la libertad, el respeto mutuo, el amor y la solidaridad.

Estos conceptos, despreciados y combatidos por los que controlan el poder político, económico y cultural, son los que impulsamos quienes nos ubicamos abajo y a la izquierda.

Arriba, los pocos, los poderosos, se dirigen hacia el abajo, para decir sus mismas mentiras de siempre, los mismos engaños, el mismo desprecio.

Arriba, el odio hacia el débil y la débil, la mujer. Arriba el maltrato, el desprecio, los golpes, la violación, el asesinato. Arriba, la cultura política de la corrupción, del favoritismo, del que paga manda.

Arriba, dicen que la obra cultural y el artista son una cosa más, que se vende y se reparte.

Dicen que son los dueños del aire y no sólo del aire, sino de las voces que en él caminan y se buscan, porque con la ley Televisa, y sus otras mañas y sus planes, quieren que sólo se escuche su radio, su tele, que es la misma tontería de siempre que engaña y miente. Arriba imponen la forma de comunicarse con una misma lengua, con una misma música, con una misma información, al mismo ritmo, machacando un único pensamiento.

Arriba, se promueve el desprecio al diferente, al cholo, al ñero, al mugroso, a la jóvena, al gay, a la lesbiana, al travesti, al transexual, al que en su propio modo es diferente. Arriba dicen que el ser joven es escuchar la música que ellos dicen, vestir como mandan, hablar como hablan y hasta amar como dicen.

Arriba proponen que todo sea una cosa, y que como cosa se le etiquete y se le venda, arriba el consumismo dice lo que hay que comprar y cuánto, y a qué precio.

Arriba dicen que cada quien solo, que cada quien con lo suyo.

Arriba, los institutos del poder se especializan en comprar conciencias y corromper el pensamiento libre, porque también al servicio de los de arriba están intelectuales y artistas legitimando el arriba, intercambiando guiños y caricias con los poderosos.

Arriba con sus escuelas y sus universidades al modo de arriba quieren imponer al abajo la misma idea, el mismo plan, el mismo pensamiento.

Arriba dicen que sólo los que pagan pueden estudiar, que se rechace a los feos, a las feas, a los diferentes, a las diferentes.

Arriba, todo esto y más dicen, y encima ahora, el que allá arriba quede, en esta farsa de la democracia seguirá diciéndolo y seguirá proponiendo el desprecio, la represión, el despojo, la humillación y el olvido a la gente humilde y sencilla.

Abajo, nosotras, nosotros, la Otra, hemos encontrado, nos hemos encontrado, la gente sencilla y humilde, que no se cree todo esto de arriba, que grita NO, que resiste y lucha, contra este arriba que es el sistema capitalista. Abajo hemos aprendido juntos, juntas, y hemos visto, nos hemos visto, a los que luchan, a las que luchan por el respeto a la mujer, la niña, la anciana, la trabajadora. Abajo, admiramos a las mujeres que luchan y se rebelan ante la injusticia.

Abajo, en la Otra Campaña, buscamos acabar con esas lacras que joden al pueblo, a la banda, al

indígena, al obrero, al campesino.

Abajo, la obra cultural aunque no resulte tan bonitilla, la compartimos para comunicar y decir nuestro sentir contra la explotación y se hace con las manos, en la banqueta, porque bien sabemos que en los espacios de arriba no hay espacio para el diferente, para el otro, para la otra.

Abajo, los medios alternativos resisten y luchan por otra comunicación que incluya todas las voces, músicas y ritmos de la gente.

Abajo encontramos a los que luchan y se escuchan en otras voces, en otras lenguas: a los pueblos originarios que defienden su cultura; a la jóvena que defiende su ser jóvena y su ser mujer; encontramos al gay, la lesbiana, el transexual, el poliamoroso, la bisexual, el travesti, los otros amores, que defienden su derecho a amar a su manera, a vestir y querer a su modo.

Abajo, los otros y las otras dicen, decimos, que no, que ni madre, que la música y las formas de amar y de vestir son muchas, no una sola, que cada quien su modo.

Abajo, no buscamos el aplauso y nos basta con la satisfacción del deber cumplido y la necesidad de luchar.

Abajo la colectividad, la autonomía, la solidaridad, el respeto y amor.

En la Otra Campaña el abajo se junta y el arriba tiembla, el abajo decide mirarse y platicarse, organizarse y luchar.

O sea que abajo vemos que hay otra cosa, y abajo, en la Otra Campaña, hay un lugar para las diferencias.

Por eso la Otra Campaña dice: Pueblo de México, compas de la Otra Campaña, arriba te quieren destruir tu cultura y tus ideas. Por eso te invitamos a sumarte a los de abajo y a combatir la cultura dominante, al capitalismo. Te invitamos a defender tu espacio, tu lugar, tu diferencia.

A los de arriba no los necesitamos más.

Juntémonos el abajo que somos, y a la izquierda luchemos.

¡De Chiapas a Chicago, la Otra Campaña va!

Segunda parte

(preparada por los estados del centro del país)

El pueblo de México sufre de dolor y hambre por causa del capitalismo, por la ambición mezquina de unos cuantos que concentran en sus manos la mayor parte de la riqueza y que se cuentan entre los más ricos del mundo. Mientras la inmensa mayoría de mexicanas y mexicanos vivimos en la pobreza extrema. Esta realidad torcida sólo la resolveremos arrancándola desde la raíz, al recuperar las fábricas, la tierra, los recursos naturales y los espacios políticos y culturales para que pasen a manos de las trabajadoras y los trabajadores, que somos quienes producimos. Las fábricas, la tierra, de por sí producen sin los patrones. Si Pasta de Conchas hubiese estado en manos de las mujeres y los hombres mineros se habría evitado la muerte.

Por eso decimos que todos los grandes ricos y sus lacayos, los gobiernos, deben estar en la cárcel. Así, todo aquel que trabaje tendrá un ingreso digno. Los ricos se han enriquecido por el robo, por el fraude, por el despojo, por la explotación, en complicidad con los gobiernos. Pero estos cabrones vienen por más, no se conforman con lo que tienen. Estos capitalistas quieren nuestras tierras, nuestros bosques, nuestra agua, nuestro aire y quieren destruir nuestra cultura, identidad e historia.

Justicia.

Los terrenos que nos dejaron nuestras abuelas y nuestros abuelos se los han quedado los ricos. Nos dicen que nos callemos, que somos borrachos, que no sabemos hablar. Por eso queremos justicia. Una ley justa. Porque cuando tenemos problemas los gobiernos nomás los tapan, los tiran, y no nos hacen caso. Pero si va un rico, a él sí. A nosotros nos discriminan, nos hacen menos. Nos creen tontos pero tenemos nuestra lucha y la vamos a seguir.

Nosotros somos la Otra Campaña. Luchamos contra el capitalismo —que es el sistema de explotación que estamos viviendo y padeciendo actualmente y desde hace siglos— porque nos impone una justicia prostituta en la que, el que tiene dinero la compra y el que no, pues no, y así comete todo tipo de injusticias. El capitalismo y sus gobiernos violan las leyes. Es decir, el capitalismo nos ofrece un país en donde la justicia no existe para los pobres.

El sistema capitalista ha creado un país donde se ejerce la represión y se asesina como su medio de solución a los conflictos sociales, causados de por sí por el despojo, por la explotación, por la carencia de justicia, y por el desprecio que desde arriba nos imponen a la gente sencilla y humilde de abajo.

En este sistema, que es de los de allá arriba, la justicia se dedica a criminalizar las luchas sociales y las demandas del pueblo. En este sistema capitalista ser pobre y luchar por dejar de serlo es el peor delito que se puede cometer en contra del dizque “estado de derecho”. Amparados en este anti-lema, los poderosos se justifican para asesinar, desaparecer, reprimir, torturar, violar, encarcelar y perseguir a los que manifestamos nuestra inconformidad.

Ejemplos hay muchos, demasiados. Entre los más recientes están: Oaxaca, Atenco, Lázaro Cárdenas y su producto: todos los compañeros presos políticos que, junto con los demás compañeros desaparecidos o encarcelados durante todas estas décadas, son nuestros desaparecidos y nuestros presos políticos. Y mientras en el país haya un solo preso político y un solo desaparecido, no puede haber democracia.

Por todo esto decidimos construir este movimiento que se llama la Otra Campaña. Para luchar, para que renazca la justicia desde el único lugar posible: desde las manos de nuestro pueblo.

Democracia

No es posible que un pequeño puño de políticos concentre las decisiones que nos afectan a los más de cien millones que somos de mexicanos, cuando son sus decisiones las que han arruinado a México. A estos vendepatrias sólo les interesa el poder para enriquecerse, sirviendo a los grandes ricos. No hay diferencia entre el PAN el PRI o el PRD, son lo mismo y están para imponernos a todos sus planes de olvido, dolor y muerte.

Cada seis años, el capitalismo soborna a la prostituida farsa que es la libertad de expresión con cantidades absurdas, enormes, de dinero del pueblo para que los dueños del país y al mismo tiempo de los medios masivos de comunicación —la televisión, la radio, los grandes periódicos—, engorden sus bodegonas repletas de dólares. Luego nos dan dos segundos de supuesta democracia para elegir a un mismo verdugo que nos engaña con sus tres máscaras, una amarilla, otra azul y otra tricolor. Enseguida, en la silla presidencial se sienta el nuevo saqueador de nuestro tesoro, el nuevo asesino de la república, el nuevo mandatario torturador de nuestro pueblo. Así, el capitalismo le renueva al pueblo la misma vieja corona de espinas de cada sexenio pero adornada con nuevas cuentas de vidrio y pasada por vel rosita.

Esta democracia, este —según se dice— poder del pueblo, le asegura al capitalismo una sola cosa: que el pueblo jamás tenga poder y que el poder siga siendo siempre un gran látigo para esclavizar y acallar al pueblo de México.

Y los capitalistas y sus achichincles del gobierno nos dicen: no hay opción. *Tú, pueblo, debes elegirnos y ya, no hay nada que puedas hacer; ¡si no votas, cállate!* Y cuando ya están en la silla, sea que votaste o no votaste, si hablas, si exiges que cumplan, si pides cuentas, te ignoran, te desprecian, te humillan. Y si luego te juntas con otros para hacer grande y más fuerte la voz de la comunidad, del barrio, entonces te acusan en la televisión, te mandan chingo de policía, te rompen la cabeza a macanazos, te patean, violan a tus mujeres, matan a tus hijos y te meten a la cárcel.

Durante años, los culpables de todo esto, los ricos capitalistas, los dueños de todo: de las fábricas, de las grandes extensiones de tierra, de los grandes comercios, de los bancos y de todo lo demás, junto con sus partidos políticos que los protegen, nos dicen que no hay que protestar, que ya todo está mejorando, que falta poco para que el dolor se acabe. Nos dicen que para terminarlo debemos seguirles confiando a ellos mismos la conducción del país. Y nos dicen que está claro que así es, como de por sí ha sido siempre, que por eso lo único que se ocupa es presentarnos a las urnas a elegir cuál de ellos nos gobernará.

Otra forma de hacer política

Pero dicen mentiras como lo hacen siempre. Nos engañan. No siempre ha sido que los ricos manden con el látigo en la mano y el pueblo nomás a agacharse y a sufrir. Y tampoco es cierto que no haya de otra y que vamos a estar siempre sin abrir la boca, como ellos quieren.

Aquí estamos, aquí decimos nuestra palabra, aquí juntamos nuestras voces para hacerlas fuertes y grandes, aquí estamos haciendo, todas juntas, todos juntos, este movimiento nacional del pueblo de abajo y a la izquierda, de los humildes y sencillos de México.

Aquí está la Otra Campaña, nacida de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, que hace este llamado a escuchar y a que seas escuchado, a organizarnos, a crear nuestras propias formas de hacer política, de tomar juntos nuestras decisiones respetando a cada uno como es y como quiere ser, respetando el modo de cada quien, de cada comunidad, de cada barrio, de cada pueblo. En la Otra Campaña nadie tiene que dejar de ser lo que es para ser, para vivir, para crecer.

Y anunciamos que vamos a derrocar al capitalismo. En la Otra Campaña seremos todos los trabajadores del pueblo quienes participemos, reflexionemos en colectivo y decidamos juntos sobre los grandes problemas nacionales. El pueblo es el único capaz de encontrar las soluciones que beneficien a todos los mexicanos. Por eso decimos que el pueblo mande y el gobierno obedezca. Entonces entre todas, entre todos, vamos a hacer una nueva constitución a través de un Plan Nacional de Lucha, en el que cada uno y cada una de abajo del pueblo mexicano participen con su pensamiento, con su palabra, con su escucha, con su aprendizaje y su enseñanza, con sus manos y con su corazón.

La Otra Campaña quiere encontrar cada una de las letras de la palabra México, y acomodarla en su lugar donde de por sí debe ir cada una, para así poder quedar cabal. Las letras habían dejado de hablar porque nadie las oía, pero aquí han estado siempre.

Aquí han estado siempre en cada mujer, en cada hombre, en cada niña y niño, en cada anciana y anciano de abajo. La Otra Campaña te invita a pronunciar tu palabra y dispone su oído atento y respetuoso para escucharla. Y cuando estemos todos completos, entonces sí diremos “México” y entonces sí el país, y hasta el mundo, será otro, uno nuevo y mejor, uno de todas y todos, un mundo en donde sí habrá un lugar para cada una, para cada uno; libertad, justicia y democracia para todas y para todos.

Desde aquí, desde México, saludamos a todos los pueblos del mundo que resisten, luchan y no se rinden ni se venden. A todos los pueblos del mundo que sufren, en el palpitar de todas las latitudes del planeta, los embates del capitalismo. Que son invadidos territorial y/o culturalmente, que son violentados en una guerra desigual, injusta, oprobiosa y que resisten y sobreviven y se organizan y se defienden. Hoy deseamos saludarlos a todos, a los adherentes a la Sexta Internacional y también, de manera particular, al pueblo palestino.

Compañeras y compañeros: esta es la Otra Política. Esta es la Otra Campaña.

Tercera parte

(preparado por los estados del sur y costa del país)

Nosotras y nosotros, los de abajo y a la izquierda, que hemos sido discriminados y ahora formamos esto que llamamos la Otra Campaña, hacemos un llamado a todas y todos a que se unan a esta lucha para acabar con el desprecio de los de arriba.

Nosotr@s estamos viendo desde nuestros pequeños lugares cómo en México y el mundo se vive la discriminación, pues vemos que mientras desprecian a uno nos desprecian a tod@s, ya que con esto están acabando con la dignidad humana. Por eso, vemos que al quitarnos esta dignidad, ellos, los de arriba, están convirtiéndonos en sus esclavos; están escogiendo y decidiendo nuestro futuro.

Como pueblos, tribus y naciones indígenas nos discriminan por considerarnos ignorantes. Nos meten el Procede y nos quitan las tierras, para que el gobierno haga sus negocios. Pero la tierra es nuestra madre y no se puede vender, ya que la tierra es nuestra fuente de vida. Pero eso a ellos no les importa; sólo piensan en sacar sus ganancias. Con esto nos condenan a desaparecer. Por ser jóvenes, nos toca, todos los días, que la policía nos pare en la calle y nos trate como criminales. A veces, hasta es la gente la que nos ve feos, la que nos cree ladrones y delincuentes, por tener el cabello largo o demasiada barba. Tenemos que vernos no como queremos nosotros, sino como lo ordenan ellos. Para los de arriba, también nuestra ropa nos hace criminales. Por estar vestidos de negro nos tienen miedo y no nos hablan con respeto. Y así todos los días, en el campo y la ciudad.

Como niños y ancianos, y como gente de habla extraña, extranjera o indígena, nos pasa lo mismo: que nos ignoran y creen que no sabemos nada, que no tienen por qué escucharnos. Y si nos vemos morenos o pobres, peor, porque sin escucharnos hablar una sola vez, ya decidieron que somos inútiles, y nos quieren hacer invisibles, que nos avergoncemos de existir.

Si en algún momento nos enfermamos, todos y todas nosotros, no se nos brinda respaldo, ni hay respeto de parte de los doctores. Si tenemos alguna discapacidad, nadie se fija en cómo nos afecta, y el sistema quiere que tengamos que hacer las cosas como los demás, que no tenemos privilegios, sin ver el dinero que cuesta tener los aparatos y la ayuda que necesitamos. Ni podemos entrar a nuestras escuelas o a nuestros trabajos a veces, y siempre nos dicen los que obedecen a la injusticia de arriba que nos toca a nosotros arreglar todos los problemas. A los que tenemos VIH, nos tratan como si no fuéramos seres humanos, se nos dice que es nuestra culpa, por tener vidas cochinas, por tener sexo con cualquiera.

Y peor si nos ven cara de afeminados o de marimachas. Si creen que somos homosexuales, lesbianas y bisexuales, nos hacen preguntas sobre nuestra vida íntima, no respetan nuestro derecho a tener una vida privada sana. Si besamos a nuestro novio o novia en público, nos voltean la cara y dicen que somos asquerosos, unos enfermos peligrosos. Los de arriba dicen con su ley que hay lugares a los que no podemos entrar, y educan a la gente para que nos tenga hasta asco, que escupan si tocamos una de sus cosas.

Todos y todas los que no podemos mostrar mucho dinero no merecemos ni tolerancia para el mal gobierno y el dinero egoísta. Si nos toca tratar con la justicia, no nos pelan, obligan a nuestras familias a gastar mucho dinero para intentar defendernos, porque a nuestros casos no les dan solución nunca, durante años nos hacen esperar en la cárcel, y nos dicen que somos culpables para verse bien. Nos meten y nos guardan en la cárcel sin darnos chance de demostrar que somos inocentes. Sí, nosotros los pobres ni somos humanos, como nos tratan ellos.

Por ser niños de la calle, nos dicen mugrosos y nos sacan hasta con la policía de los lugares donde vivimos. Ni nos sonríen, fruncen el ceño, y así cuando la policía viene a obligarnos a hacerles favores sexuales, nadie dice nada. Porque no sabemos nada, porque nos vemos feos en sus falsas ciudades felices, porque ni somos nada.

Así también nos toca a las mujeres. Ser vistas como menos que un hombre y propiedad de los que nos dominan. Nos dicen que no tenemos derecho a las mismas cosas, que necesitamos que nos digan qué hacer. No tenemos derecho al deseo sexual, porque nuestro cuerpo ni nos pertenece, si somos gorditas se pueden burlar de nosotras y las teles los aplauden, y por ser mujeres nos gritan cosas vulgares en la calle, sin conocernos, como si no tuviéramos dignidad y fuéramos puro objeto sexual. En nuestra educación, desde niñas, las ideas de arriba buscan hacernos creer que así está bien, que así debe ser y que deberíamos estar felices y dejar de indignarnos por histéricas. Desde chiquititas y chiquititos empiezan con esas mentiras, porque a los de arriba nada les da tanto miedo como vernos libres y educadas. Entonces hacen leyes que hacen difícil ser madres y abuelas, hacen leyes para ellos controlar nuestros cuerpos y lo que podemos hacer en la vida, y alientan a los que quieren abusar y explotarnos a que lo hagan. Si nos pegan en nuestras casas y lo denunciamos, los medios de comunicación no nos creen, hay gente que nos acusa de ser mentirosas y de no amar a nuestras familias. Si nos matan, dejan salir a nuestros asesinos libres, y dicen que son ciudadanos ejemplares, que nosotras éramos las criminales, las malas esposas y las mujeres horribles.

Y sí, por pobres y porque el sistema y el machismo nos destroza la vida, nos convertimos en trabajadores y trabajadoras sexuales, es como si no se pudiera caer más bajo. En el idioma, en nuestras vidas diarias, parecería que no hay nada peor a que te digan “puta”. Por nuestro trabajo, no nos dejan cuidar bien a nuestros hijos, meterlos a la escuela, ni nos sanan bien si vamos a los hospitales. Además, la policía tiene permiso para hacernos lo que quiera, porque ni tenemos derecho según los de arriba, ni tenemos identidad digna. Hasta algunos de los de abajo creen que los trabajadores sexuales somos lo más bajo de la sociedad.

A los que somos transgéneros y transexuales se nos dice de todo, sin importar lo que hagamos. Ni podemos ir al baño sin tener miedo, porque las leyes y la educación de arriba quieren obligarnos a ser o todo masculino o todo femenino, y si nos decimos seres humanos, pues no existimos. Por eso nuestra ropa nos hace criminales, nuestros rostros nos valen ser insultados por todos los partidos políticos y la Iglesia, y si queremos ser felices, el capitalismo nos dice que no, que así como somos no, que tenemos que entrarle a su juego y a sus definiciones.

Para los que discriminan, lo más importante es que no sepamos quiénes somos. Pero nosotros,

en la Otra, creemos que todos juntos y diferentes somos más hermosos y hermosas, y nos da orgullo que nos escuchen decir quiénes somos.

Y así, cada un@, desde donde hacemos nuestras luchas, estamos siendo reprimid@s por tratar de organizarnos. Ellos quieren dividirnos; los de arriba, con sus malos gobiernos, tratan de comprarnos con dinero, promesas y mentiras en sus falsas campañas. Pero nosotros, nosotras, no nos callamos. Ellos nos quieren silenciar; nos reprimen, nos golpean, nos encarcelan por ser luchadores sociales, nos desaparecen y hasta nos matan. Pero ya somos muchas voces que tenemos ecos.

Todas estas son nuestras historias, mismas que nos hemos compartido a las voces de la Otra Campaña. Entre nosotros y nosotras estamos aprendiendo a escucharnos, a conocernos y a luchar por cambiar este nuestro mundo. Porque estamos sintiendo este dolor de ser despreciados, despreciadas.

Por eso invitamos a todos y todas loas que se sientan identificad@s con este dolor y que ya estén hart@s igual que nosotr@s de ser despreciad@s a que nos unamos y luchemos siempre por acabar con este sistema, este capitalismo que nos aparta, nos condena y nos mata.

Así que combatamos día a día la discriminación para hacernos una forma de vida diferente: digna y justa.

¡Arriba la Otra Campaña!

¡Arriba tod@s nosotr@s que somos l@s discriminad@s!

Cuarta parte

(preparado por los estados del sureste del país)

Compañeras y compañeros:

Reciban un saludo de Chiapas, Tabasco, Yucatán, Quintana Roo, Campeche, que queremos darles este mensaje.

Todas y todos estamos aquí reunidos porque vemos que el capitalismo es robo, explotación.

El origen de todas las opresiones es el sistema capitalista, donde una minoría se apropia de nuestro trabajo, de nuestras tierras, aguas y recursos naturales, de nuestra salud, de nuestro pan, de nuestro techo y nuestra educación.

Para el sistema capitalista, que es la forma de los ricos que hacen su riqueza con el sudor del pueblo, para ellos todo debe ser negocio, la vida de las personas no vale nada; ni la creatividad de los seres humanos. Su afán de ganancia lo domina todo, eso es el capitalismo, eso es el neoliberalismo.

En la Otra Campaña nos organizamos para que todas las personas, del campo y la ciudad, construyamos un país y un mundo donde todas y todos tengamos techa, tierra, trabajo, educación, salud y alimentación.

También, para construir con nuestras manos nuestros propios derechos estamos aportando nuestra experiencia; para mostrar y ser visibles porque nosotras y nosotros que somos el pueblo hemos construido las fábricas, los arados, los hospitales, nuestros espacios familiares y nos negamos a que se nos sigan arrebatando por unos pocos que se aprovechan y son ricos por el trabajo de nosotros.

Por eso llamamos al pueblo de México a organizarnos para que nuestros familiares no tengan que dejar su casa y su pueblo para trabajar en otros lugares. Organizarnos para que los pueblos tengamos tierra y no se privaticen los recursos naturales y humanos.

Llamamos a organizarnos para que todos tengamos un lugar para vivir con dignidad, para que la educación sea para todos.

Llamamos a organizarnos para hacer realidad el derecho a la salud de mujeres, niños, ancianos y de todas las personas.

Llamamos a organizarnos para que nuestros niños no crezcan con desnutrición, hambre y enfermedades que se pueden prevenir y curar.

Nosotras y nosotros no pedimos un puesto en el gobierno, ni queremos estar arriba de nadie. En la Otra Campaña buscamos tener un lugar en la lucha por la liberación de todos los pueblos de México y el mundo.

Gracias compañeros.

¡Vivan todas las mujeres y hombres que trabajan por un mundo mejor!